EL CAMINAR HISTÓRICO HACIA EL REINO DE CRISTO EN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

El redescubrimiento de lo ordinario en *Camino, Surco* y *Forja*

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

PRESENTACIÓN

El mensaje de la *expansión del Reino de Cristo* fue abordado específicamente por San Josemaría Escrivá en la tercera parte de *Camino*-C[1]-, al igual que ocurrió posteriormente en *Surco*-S[2]- y *Forja*-F[3]-. En los tres casos defendió la posibilidad de garantizar una *legibilidad de los mundos vitales* en conformidad con las exigencias de las *parábolas del Reino*, al modo como posteriormente también propuso el Concilio Vaticano II, por ser una exigencia irrenunciable del mensaje de la *santificación de la vida ordinaria* en la forma como la justificó *Camino*[4]. Sin embargo el postmodernismo filosófico posterior, especialmente Hans Blumenberg, ha rechazado las *parábolas del Reino* por tratarse de un presupuesto cristiano esencial, que ha seguido estando presente de un modo acrítico en la mayor parte de las tradiciones filosóficas, como de hecho también sigue ocurriendo en *Camino*, *Surco* y *Forja*, cuando a su modo de ver se trata de un presupuesto *fideísta* y *mesiánico* completamente injustificado[5]. A este respecto la comunicación resalta una aportación específica del mensaje de la santificación del trabajo difundido por San Josemaría Escrivá: concebir la *vida ordinaria* como el lugar privilegiado para materializar el poder santificador tradicionalmente otorgado a una efectiva realización de las *parábolas del Reino* en las situaciones mas cotidianas de la *vida ordinaria*, a pesar de las indudables resistencias por parte del postmodernismo filosófico a admitir este extremo[6].

1. J. ESCRIVÁ, *Camino*, Madrid [72]2001; *Camino = the way*, A. BYRNE (ed.), London 2001.
2. ID., *Surco*, Madrid [19]2001.
3. ID., *Forja*, Madrid [19]2001.
4. J.I. SARANYANA, *Cincuenta años de historia*, J. MORALES (ed.), *Estudios sobre Camino*, Madrid 1988.
5. M.A. GARRIDO (ed.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona 2002.
6. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *La reinvención innovadora del carácter en «Camino», «Surco»* y *«Forja». (El sentido apostólico de la formación moral, según San Josemaría Escrivá de Balaguer),* J.F. SELLÉS, R. CORAZÓN, C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *Tres estudios filosóficos sobre el pensamiento de San Josemaría Escrivá*, Pamplona 2002, pp. 75-114.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1. La dimensión escatológica de las parábolas del Reino en *Camino, Surco y Forja*

La temática aquí desarrollada está tomada de la tercera parte de *Camino*, desde el capítulo 36 al 46, así como de *Surco* y *Forja*, tratando de reconstruir el hilo argumental de estas tres obras en su conjunto, con independencia de la existencia de otros muchos lugares donde San Josemaría Escrivá abordó estos mismos temas. En los tres libros la progresiva implantación del *Reino de Cristo* en el mundo civil, o secular, debe conducir a un reconocimiento cada vez más explícito de la dimensión *escatológica* de las diversas instituciones de la vida social, especialmente en el ámbito familiar y laboral. Respecto de *Camino*, muchos de estos puntos son de nueva redacción durante la época de Burgos —en los años 1938-1939—, aunque se encuentran indistintamente entremezclados con otros procedentes de *Consideraciones espirituales*[7].

Pedro Rodríguez en la edición crítico-histórica ha titulado a esta tercera parte: «Plenamente en Cristo: Llamada y misión»[8]. En este caso se hace notar como el mensaje de la *santificación del trabajo* que el fundador del Opus Dei afrontó a partir de 1928 también tuvo que justificar otro reto aún más decisivo: la necesidad de asumir las insospechadas posibilidades de ampliación de la *realidad interior* de lo que ya en los años veinte del pasado siglo se empezó a llamar el *reinado social de Cristo*[9]. Por eso el mensaje de la *santificación del trabajo* ahora se postula como una prolongación aún más exigente del *caminar histórico* hacia la progresiva materialización efectiva de las parábolas del *Reino*[10]. A su vez *Surco* y *Forja* reafirman con igual fuerza estas posibilidades insospechadas de progresiva ampliación *del Reino de Cristo* en el momento presente a través de una recta ordenación de los *mundos vitales*, a pesar de las numerosas resistencias a este respecto por parte del postmodernismo filosófico[11].

7. C. Ortiz de Landázuri, *El sentido del mundo en Josemaría Escrivá. El fundamento evangélico de la metaforología espiritual de «Camino», «Surco»* y *«Forja»*, J.L. Illanes, J.R. Villar, R. Muñoz, T. Trigo, E. Flandes, *El cristianismo en el mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002),* Pamplona 2003, pp. 79-96.

8. J. Escrivá de Balaguer, *Camino. Edición crítico-histórica*, P. Rodríguez (ed.), Madrid 2002, pp. 835ss.

9. C. Anchel (ed.), *En torno a la edición crítica de Camino*, Madrid 2003.

10. F.M. Requena, *Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan G. Arintero y la revista «La Vida sobrenatural» (1921-1928),* Pamplona 1999, p. 154.

11. C. Ortiz de Landázuri, *El fundamento evangélico de la santificación del trabajo en Josemaría Escrivá.* (*El sentido escatológico de la vida en «Camino», «Surco»* y *«Forja»*), AA.VV., *Trabajo y Espíritu. Sobre el sentido del Trabajo desde las enseñanzas de San Josemaría Escrivá en el contexto del pensamiento contemporáneo*, Pamplona, sin publicar.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En efecto, ya en los años veinte se advirtió que la correcta ordenación de los asuntos temporales exige un comportamiento ejemplar por parte del fiel cristiano en el seguimiento de las *parábolas del Reino* contenidas en los Evangelios, así como un reconocimiento previo: la aceptación de una complementariedad recíproca entre las exigencias meramente civiles derivadas de una lectura meramente *temporal* del así llamado libro de la naturaleza, de la vida y de la historia, respecto de las exigencias *escatológicas* manifestadas de forma expresa en los Evangelios, como ahora también va a ocurrir con el mensaje de la *santificación de la vida ordinaria*[12]. Por eso *Camino* comienza asignando al fiel cristiano la *responsabilidad* y la *competencia* para encontrar una posible articulación entre los *dos libros* siguiendo a su vez el espíritu de las *parábolas del Reino* y de las bienaventuranzas, sin pensar que esa *unidad de sentido* a la que se aspira en la tierra le va a venir dada sin hacer ningún esfuerzo. «Tu eres sal, alma de apóstol. "Bonum est sal" —la sal es buena, se lee en el Santo Evangelio, "si autem sal evanuerit"— pero si la sal se desvirtúa..., nada vale, ni para la tierra, ni para el estiércol; se arroja fuera como inútil» (C. 921). A su vez se hace notar la dependencia que el mensaje de la *santificación del mundo* también mantiene con una creciente difusión de la palabra de Dios que garantice una efectiva ordenación de los asuntos temporales según el mandato de Cristo. «Si tu quieres..., llevarás la palabra de Dios, bendita mil y mil veces, que no puede faltar. Si eres generoso..., si correspondes, con tu santificación personal, obtendrás la de los demás: el reinado de Cristo: que "omnes cum Petro ad Jesum per Mariam"» (C. 833)[13].

Por su parte *Surco* insiste con gran energía en la necesidad de ampliar al máximo las exigencias derivadas de las *parábolas del Reino* en las más diversas actividades humanas, sin que nadie se pueda sentir excluido de esta obligación: «Esta es tu tarea como ciudadano cristiano: contribuir a que el amor y la libertad de Cristo presidan todas las manifestaciones de la vida moderna: la cultura y la economía, el trabajo y el descanso, la vida de familia y la convivencia social» (S. 302)[14]. Además, ahora se pone la génesis de un posible alejamiento del mundo ci-

12. Sobre el significado eclesiológico de estas metáforas del reino en la teología de los años veinte, cfr. V. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Evolución de la Iglesia según J. González Arintero*, Madrid 1992, pp. 64ss.

13. Sobre la génesis de la tesis de la legibilidad del mundo, cfr. TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate, 7. El libro de la vida*, A.L. GONZÁLEZ (ed.), «Cuadernos de Anuario Filosófico» 156 (2002).

14. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *La recristianización de la cultura postsecular en Josemaría Escrivá (a través de «Camino», «Surco» y «Forja»)*, AA.VV., *El cristianismo en la cultura postsecular*, Pamplona, sin publicar.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vil respecto de las exigencias del cristianismo en un lugar muy claro: el rechazo de la tesis de la *legibilidad* de los mundos vitales en conformidad con el Evangelio por parte de algunas tendencias del pensamiento contemporáneo ya aparecidas en los años veinte y treinta. De rechazar este supuesto se hace imposible una correcta interpretación de las parábolas del Reino en la forma como Cristo las propuso: «Un error fundamental del que debes guardarte: pensar que las costumbres y exigencias —nobles y legítimas—, de tu tiempo o de tu ambiente, no pueden ser ordenadas y ajustadas a la santidad de la doctrina moral de Jesucristo. Fíjate que he precisado: las nobles y legítimas. Las otras carecen de derecho de ciudadanía» (S. 307)[15].

En cualquier caso el fiel cristiano debe hacer compatibles estas exigencias evangélicas con una atenta *lectura* del libro de la naturaleza, de la vida y de la historia, dando un testimonio efectivo de las posibilidades abiertas a una correcta ordenación de las realidades temporales conforme a las exigencias del Evangelio[16]. «Ya hace muchos años vi con claridad meridiana un criterio que será siempre válido: el ambiente de la sociedad, con su apartamiento de la fe y la moral cristiana, necesita de una nueva forma de vivir y de propagar la verdad eterna del Evangelio: en la misma entraña de la sociedad, del mundo, los hijos de Dios han de brillar por sus virtudes como linternas en la oscuridad —"quasi lucernae lucentes in caliginoso loco"—» (S. 318)[17].

Finalmente, *Forja* también hace notar cómo todos los fieles cristianos deben hacer presentes las exigencias de las *parábolas del Reino* en medio de todas las actividades de los hombres, tratando de ordenar los asuntos temporales conforme al espíritu del Evangelio[18]. «Dios está metido en el centro de tu alma, de la mía, y en la de todos los hombres en gracia. Y está para algo: para que tengamos más sal, y para que adquiramos más luz, y para que sepamos repartir esos dones de Dios, cada uno desde su puesto... —¿Te acuerdas de la vid y de los sarmientos? ¡Qué fecundidad la del sarmiento unido a la vid! ¡Qué racimos más generosos! ¿Y qué esterilidad la del sarmiento separado, que se seca y pierde vida!» (F. 932)[19]. De igual modo también se insis-

15. J. MORALES, *La práctica del cristianismo en «Surco»*, AA.VV., *La personalidad del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona 1994.

16. J. PIEPER, *La fe ante el reto de la cultura contemporánea (Sobre la dificultad de creer hoy)*, Madrid 2000.

17. F. FERNÁNDEZ-CARVAJAL, P. BETETA, *Hijos de Dios: la filiación divina que vivió y predicó el Beato Josemaría Escrivá*, Madrid 1995.

18. G. MORUJAO, *«Lectio divina» de las Sagradas Escrituras en los escritos de Josemaría Escrivá*, AA.VV., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, pp. 305-318.

19. J.M. CASCIARO, *San Josemaría Escrivá como «lector» de la Biblia*, J. PALOS, J. CREMADES, *Sacerdotes para el tercer milenio. A la luz de la vida y los escritos de San Josemaría Escrivá*, Valencia 2002, pp. 115-149.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

te en la necesidad de colaborar en este proceso imparable de ilimitada ampliación de esta misma realidad en el interior de los corazones de los hombres, recurriendo con este fin a multitud de imágenes tomadas de las parábolas del Reino. «Dentro de la gran muchedumbre humana —nos interesan todas las almas— has de ser fermento, para que, con la ayuda de la gracia divina y con tu correspondencia, actúes en todos los lugares del mundo como la levadura, que da calidad, da sabor, que da volumen, con el fin de que luego el pan de Cristo pueda alimentar a otras almas» (F. 973)[20].

2. El escándalo de las parábolas del *Reino* en el postmodernismo filosófico

Las parábolas del Reino siguiendo el espíritu de las bienaventuranzas han tenido numerosos detractores en el momento presente. A este respecto el postmodernismo filosófico ha ido más allá de Marx y Nietzsche en su crítica a las parábolas del Reino. En efecto, para Marx las parábolas del Reino sólo expresan una ilusión ficticia, resultado a su vez de un paradójico proceso alienante producido por una extraña confluencia de intereses materiales meramente ideológicos, sin que en ningún caso coincidan los objetivos manifiestos con los ocultos[21]. Por su parte Nietzsche interpreta las parábolas del Reino como expresión cínica de una moral cristiana de la compasión, nacida a su vez del resentimiento de los esclavos frente a la moral superior del superhombre, sin atreverse en ningún caso a reconocer estas motivaciones perversas de los ambivalentes sentimientos de misericordia mostrados ante el débil y oprimido. En cualquier caso Marx y Nietzsche rechazaron explícitamente los procedimientos éticos utilizados por las parábolas del Reino, siguiendo a su vez el espíritu de las bienaventuranzas, para justificar así el logro de una efectiva liberación terrenal. Sin embargo ninguno renunció al objetivo final de lograr un mundo más humano y más justo, aunque sin confiar ya en los sentimientos de compasión y misericordia para con el prójimo, sino más bien en el recurso a la fuerza de la revolución o de la violencia bruta[22].

20. C. Ortiz de Landázuri, *La teología del mundo de José Luis Illanes. Discrepancias y prolongaciones acerca de la fundamentación de una categoría teológica básica,* T. Trigo (ed.), *Libro homenaje a José Luis Illanes*, Pamplona, sin publicar.

21. Sobre el impacto de la religión en la regulación de los mundos vitales, cfr. J. Royce, *The Sources of Religious Insight (1912); The Problem of Christianity (1913)*, Washington 2001.

22. R. Pellitero, *Santificación del mundo y transformación social*, AA.VV., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, pp. 273-288.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De todos modos los filósofos postmodernistas han reprochado a Marx y Nietzsche su falta de radicalidad a la hora de criticar el espíritu de las parábolas del Reino. En ambos casos se criticaron los procedimientos *compasivos* y *misericordiosos* exigidos por el espíritu de las bienaventuranzas, pero se siguieron manteniendo el principio básico subyacente a este tipo de exigencias cristianas: la posibilidad de garantizar una *legibilidad del mundo* en la forma exigida por las parábolas del Reino, que ya no vendría provocada por un posible *cambio interior* de los corazones de los hombres, sino que se lograría por el recurso a la revolución y a la violencia. Sin embargo se siguió justificando el logro de un futuro Reino de justicia y paz, como por ejemplo ahora hace notar Blumenberg, al igual que antes Derrida. En cualquier caso el *posmodernismo filosófico* ha rechazado cada vez con más virulencia la posibilidad de lograr una ampliación ilimitada del ámbito de las realidades temporales orientadas en conformidad con el Evangelio o con cualquier otro proyecto de verdadera emancipación humana, ya se justifique en virtud de razones humanas o estrictamente sobrenaturales[23].

Por su parte Hans Blumenberg ha reconstruido la génesis histórica de esta ruptura con la tesis de la *legibilidad del mundo*, paso previo al rechazo de las parábolas de Reino en las que se fundamenta el espíritu de las bienaventuranzas[24]. En su opinión, el fracaso de la ilustración vino provocado por seguir fomentando la falsa ilusión de encontrar un *libro meramente profano*, que ya no debería mantener ningún tipo de dependencia respecto de ningún *Libro sagrado* previo, sin atribuirlas ya al carácter *inacabado* de los proyectos ilustrados de *secularización*, como por ejemplo pretende Habermas. Se siguió aceptando la conjetura de un *mundo perfectamente legible* para la razón, a pesar de suponer la aceptación implícita de los presupuestos *fideístas* y *mesiánicos* de las parábolas del Reino. Sin embargo, en su opinión, más bien se debería haber reconocido el carácter *arbitrariamente falible* de cualquier *legibilidad* construida por nosotros mismos, sin introducir ulteriores criterios históricos de orientación teleológica[25].

Blumenberg ha reconstruido a este respecto el proceso de progresiva *secularización* de la tesis de la *legibilidad del mundo*, haciendo notar las numerosas contradicciones de los proyectos ilustrados[26]. Lich-

23. J. DERRIDA, *Specters of Marx: the state of the debt, the work of mourning, and the New international*, New York 1994; *Espectros de Marx: el Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, Madrid 1995.

24. H. BLUMENBERG, *Die Lesbarkeit der Welt*, Suhrkamp, Frankfurt 1981; *La legibilidad del mundo*, Barcelona 2000, pp. 91-201.

25. G. VATTIMO, *Después de la cristiandad. Por un cristianismo no religioso*, Barcelona 2003.

26. Sobre los equívocos generados por la secularización, cfr. M. HUNDECK, *Welt und Zeit. Hans Blumenbergs Philosophie zwischen Schöpfungs- und Erlösengslehre*, Würzburg 2000.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tenberg negó la existencia de un libro *profano* de este tipo, ya que pronto se volvería inaccesible y erróneo, teniendo que reconocer un carácter en sí mismo *falible*, para postular en su lugar la aparición de otro igualmente *profano* diferente al anterior, pero también falible. La ilustración aceptó así el carácter *ya dado* de una *legibilidad* del mundo nunca demostrada, que a su vez exigiría la realización de un *acto de fe* de la razón en sus propias virtualidades, como antes también había ocurrido con el espíritu de las bienaventuranzas respecto de una hipotética revelación divina a este respecto, cuando más bien se debería haber cuestionado este presupuesto básico. En cualquier caso Lichtenberg anticipó el carácter cada vez *antropomórfico* de las nuevas Enciclopedias *naturalistas y secularizadas* del romanticismo y del evolucionismo, al menos en los casos de Goethe, Novalis, Schlegel, Ritter, o Humboldt. Tomaron como lenguaje de la naturaleza lo que solo era una proyección *subjetivista* de sus propios esquemas conceptuales, fomentando un creciente *escepticismo relativista* contrario a sus propias pretensiones liberadoras, cuando lo más honesto hubiera sido cuestionar la pretendida *legibilidad ya dada* de estos *mundos vitales*[27].

Según Blumenberg, el recurso *profano* a la *metáfora del libro* se hizo cada vez más paradójica ante la necesidad de remitirse a una Enciclopedia *absoluta* que a su vez debería contener en sí la sabiduría de todos los libros[28]. Se generó así la *paradoja del libro vacío*, admitiendo incluso la posibilidad de una gran enciclopedia que no tuviera nada escrito, como al menos sucedió en la estética modernista de Mallarmé, ya que semejante *compendio del saber* se acabaría volviendo totalmente inabarcable e ilegible. En su opinión, esta paradoja surge cuando se comprueba que tampoco una persona que actuara movida por el espíritu de *compasión* propio de las bienaventuranzas podría llevar a cabo una lectura del mundo tan exhaustiva como la que ahora se debería exigir, ya que ninguna mente humana puede garantizar una comprensión que abarcara hasta los más pequeños detalles[29].

Posteriormente, la *interpretación de los sueños* de Freud también pretendió justificar una lectura *psicoanalítica profana* de los secretos más profundos de la intimidad propia y ajena hasta los más pequeños detalles: Sin embargo el logro de un programa de este tipo hubiera requerido la inevitable proyección *subjetivista* del intérprete sobre lo interpretado, sin poder tampoco eludir un proceso ininterrumpido de

27. H. BLUMENBERG, *La legibilidad del mundo*, cit., pp. 203-304.

28. Sobre los posibles usos de la metáfora, cfr. P. STOELLGER, *Metapher und Lebenswelt. Hans Blumenbergs Metaphorologie als Lebenswelthermeneutik und ihr religionphänomenologischer Horizont*, Tübingen 2000.

29. L. FLAMARIQUE, *Realidad histórica, libertad y «amor mundi»*, AA.VV., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, pp. 97-113.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sucesivas mediaciones igualmente subjetivas, incapaces de eludir el *círculo vicioso* que se establece entre ellas, volviéndose a repetir la paradoja que ya antes había aparecido respecto del espíritu compasivo de las bienaventuranzas[30]. Finalmente el descubrimiento del *código genético* ha puesto de manifiesto, según Blumenberg, cómo la explicación *profana* de los mecanismos de reproducción biológica, por más exacta que sea, siempre deja sin abordar la justificación de sus correspondientes procesos de clonación mimética meramente mecánica, dando lugar a un proceso ininterrumpido de mediaciones técnicas cada vez más deshumanizadas, salvo que se recurra de nuevo a la metáfora de los *dos libros*, reforzada a su vez con el espíritu compasivo de las bienaventuranzas, cosa a todas luces ya imposible, como progresivamente hicieron notar Plank, Schrödinger, Monod o Miescher[31].

Blumenberg señala las consecuencias de tipo teórico generadas por la crisis de la interpretación *profana* de la *legibilidad del mundo*, pero no cabe duda que fueron mucho mayores en el terreno práctico. En efecto, a partir de entonces se hizo mucho más problemático la pretensión de lograr una progresiva orientación de los asuntos humanos según los principios del Evangelio, cuando simultáneamente a las parábolas del Reino, siguiendo el espíritu de las bienaventuranzas, se le niega toda posible base teórica[32]. Según Blumenberg, la Ilustración pretendió seguir justificando las exigencias *éticas* del cristianismo mediante una interpretación *benevolente* del libro profano de la naturaleza, de la vida y de la historia, incluyendo ahora también las exigencias derivadas de las *parábolas del Reino*, aunque a todas luces se carecía de un fundamento teórico proporcionado. Con este fin la razón práctica trató de compensar estas carencias teóricas postulando el recurso a un nuevo tipo de presupuestos *transcendentales* e ideales regulativos, que incluían en sí estas exigencias de justicia aún más básicas, justificándolas a su vez en nombre de una *fe* exclusivamente racional, sin necesidad de remitirse a una revelación sobrenatural o a la propia metafísica[33].

Sin embargo el posmodernismo filosófico posterior consideró un *escándalo* el uso acrítico que la Ilustración siguió haciendo de las exigencias de justicia contenidas en las *parábolas del Reino*, cuando la propia *fe en la razón* ya no puede aspirar a tanto, si se reconoce como meramente *profana*. Como ahora hace notar Blumenberg, no hay ma-

30. A. LORENZER, *Sprachzerstörung und Rekonstruktion: Vorarbeiten zu einer Metatheorie der Psychoanalyse*, Frankfurt 1995.
31. H. BLUMENBERG, *La legibilidad del mundo*, cit., pp. 304-413.
32. J.P. DOUGHERTY, *The Logic of Religion*, Washinton 2003.
33. W.K. CLIFFORD, W. JAMES, *La voluntad de creer. Un debate sobre la ética de la creencia*, Madrid 2003.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

yor impostura que pretender defender lo *profano* con argumentos parasitarios respecto de lo *sagrado* y que, por este justo motivo, se deberían reconocer insuficientes[34]. En su opinión, el recurso a la *fe en la propia razón* seguía manteniendo una dependencia latente con este tipo de presupuestos cristianos, ya que tampoco conseguía otorgar a las *parábolas del Reino* un fundamento adecuado, demostrándose a la larga un sustituto insuficiente. Por eso el postmodernismo filosófico posterior terminó rechazando un presupuesto previo común a todos estos planteamientos de tipo ilustrado y ahora también cristiano: la pretendida *legibilidad del mundo de la naturaleza,* de la *vida* y de la *historia*, por seguir fomentando una dependencia aún mayor respecto de unos presupuestos *fideístas* y *mesiánicos* muy precisos. En su lugar el postmodernismo filosófico terminó justificando el recurso a un *lenguaje arbitrariamente falible* cuya construcción ya sólo depende de nosotros mismos, sin otorgar ningún valor a cualquier criterio histórico de tipo teleológico que trate de orientarle[35].

3. El Reino de Cristo, o la dimensión escatológica de la sociedad civil

Camino, *Surco* y *Forja* reconoce los numerosos *sinsentidos* generados por la interpretación meramente *profana* de la metáfora del *libro.* Sin embargo sus propuestas difieren radicalmente de los diagnósticos tan escépticos respecto de la nula viabilidad efectiva otorgada por el posmodernismo filosófico a las *parábolas del Reino* en la cultura contemporánea[36]. Según este punto de vista, el hombre contemporáneo se debe acostumbrar a vivir en un mundo cuya *legibilidad* en ningún caso está garantizada, sin poder asegurar tampoco el logro de un comportamiento recíproco efectivamente *compasivo* y *misericordioso*. Además, tampoco se pueden justificar los presupuestos *escatológicos* a los que se remiten las parábolas del Reino, ya que sus respectivos presupuestos *fideístas* y *mesiánicos* son incapaces de lograr cualquier tipo de reconocimiento público[37].

34. Sobre la visión instrumental de la religión, cfr. J.E. Crimmins, *Utilitarians and Religion. I-II*, Bristol 1997.

35. Sobre este rechazo de la tesis de la legibilidad del mundo, cfr. P. Behrenberg, *Endlichen Unterblichkeit. Studien zur Teologiekritik Hans Blumenberg*, Würzburg 1994.

36. Sobre el lugar de la religión en el liberalismo, cfr. J.J. Owen, *Religion and the Demise of Liberal Rationalism. The Foundational Crisis of the Separation of Church and State*, Chicago 2001.

37. Sobre los presupuestos escatológicos de la metafísica del don, cfr. M. Beck, W.L. McBride, *Calvin O. Schrag and the Task of Philosophy after Postmodernity*, Evanston (IL) 2002.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Camino, *Surco* y *Forja* rechazan, por un lado, la pretensión *secularizante* de la Ilustración de erigirse en la única defensora auténtica de estas mismas aspiraciones humanas, cuando cualquier posible integración de lo *profano* respecto de lo *sagrado* pasa necesariamente por una justificación previa del espíritu compasivo de las bienaventuranzas[38]. En cualquier caso las *parábolas del Reino* ya no se consideran como un resto trasnochado del mensaje cristiano, como pretende el posmodernismo filosófico. Más bien se toman estas parábolas como una parte irrenunciable del núcleo esencial del cristianismo, al que insistentemente se recurre para admitir la posibilidad de lograr una ordenación más cristiana y más humana del orden temporal. Además, su justificación teórica exige aceptar la *complementariedad* y la *autonomía recíproca* existente entre ambos libros, el libro de la naturaleza y el Evangelio, resaltando los presupuestos *escatológicos* de ambos tipos de *legibilidad*, tanto en el ámbito teórico como práctico, sin quedarse tampoco en una mera lectura profana y superficial de sólo uno de ellos[39].

Camino, *Surco* y *Forja* vuelven así a una idea que ya se había hecho presente en la teología ascética de los años veinte: el *caminar cristiano* a lo largo de la historia ha ido tomando una conciencia cada vez más clara de las ilimitadas posibilidades de *ampliación del Reino de Cristo*, sin considerar superfluas en ningún caso las exigencias expresadas en este conjunto de parábolas[40]. Las parábolas del Reino permitieron una correcta ordenación de los asuntos temporales en conformidad con el Evangelio en nombre del propio mensaje de la *santificación del trabajo*, sin aceptar tampoco la falta de fundamentación denunciada posteriormente por el postmodernismo filosófico. En efecto, de la *santificación del trabajo* exige postular una ininterrumpida *conmensuración* recíproca entre dos exigencias internamente complementarias, como ahora son las exigencias *espirituales* derivadas de la lectura atenta del Evangelio, por un lado, y las exigencias *temporales* derivadas a su vez de la lectura igualmente atenta del libro de la naturaleza, de la vida y de la historia por otro. Evidentemente esta *complementariedad* entre los *dos libros* ya había sido afirmada de un modo constante por la tradición de la filosofía cristiana anterior, aunque ahora se aplique a la resolución de un tipo de problemas muy distintos[41].

38. A. ARANDA, *El bullir de la sangre de Cristo. Estudio sobre el cristocentrismo del beato Josemaría Escrivá*, Madrid 2000.

39. C. TAYLOR, *Las variedades de la religión hoy*, Barcelona 2003.

40. Para la génesis de este papel transformador del cristianismo, cfr. A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero: Precursor clarividente del Vaticano II*, Salamanca 1970.

41. Cfr. D.R. FOSTER, J.W. KOTERSKI (eds.), *The two Wings of Catholic Thought. Essys on «Fides et ratio»*, Washington 2003.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El punto de partida de *Camino* a este respecto es una reflexión que había sido muy habitual en la tradición cristiana: en Cristo se cumple el *principio de plenitud* al que aspiran todos los ideales nobles de los hombres, sin excluir ninguno. «En Cristo tenemos todos los ideales: porque es Rey, es Amor, es Dios» (C. 426)[42]. Pero *Camino* también señala una creciente paradoja que inevitablemente ahora genera la progresiva implantación del Reino de Cristo en los corazones de los hombres, especialmente cuando se intenta ser coherente con este doble tipo de exigencias. A pesar de la enorme debilidad de su apariencia externa y de no poder garantizar el efectivo cumplimiento de este tipo de promesas supuestamente omnicomprensivas, sin embargo la esperanza del Reino siempre debe acompañar a los fieles cristianos en la realización de las actividades y profesiones mas diversas, a fin de recordarles una exigencia fundamental: cada fiel cristiano debe reconocer en el interior de su corazón la dimensión *escatológica* que ahora otorga la gracia sobrenatural y la participación en los sacramentos a esas mismas actividades. «Ahí lo tienes: es Rey de Reyes y Señor de Señores. —Está escondido en el Pan. Se humilló hasta esos extremos por amor a ti» (C. 538)[43].

Camino también señala diversos obstáculos a la progresiva realización del Reino de Cristo a lo largo de la historia. Por ejemplo, el activismo desmedido que a su vez genera malentendidos al pensar que lo decisivo son las realizaciones exteriores, cuando lo más importante es el proceso de *reconversión interior* que permite al fiel cristiano la formación de un criterio personal de actuación, sin olvidar en ningún caso la dimensión *escatológica* de su misión, para después actuar en consecuencia[44]. «Galopar, galopar!... ¡Hacer, hacer! Fiebre, locura de moverse... Maravillosos edificios materiales... Espiritualmente: tablas de cartón, percalinas, cartones repintados... ¡galopar!, ¡hacer! —Y mucha gente corriendo: ir y venir. Es que trabajan con vistas al momento de ahora: "están" siempre "en presente". —Tu ...has de ver las cosas con ojos de eternidad, "teniendo en presente" el final y el pasado...» (C. 837). En estos casos aparece una nueva paradoja que también es consustancial al profesional cristiano que concibe su trabajo desde una actitud de servicio, al modo señalado por las parábolas del Reino, según el espíritu de las bienaventuranzas, aunque aparentemente ostente un cargo o representación de privilegio. «Quieres ser

42. Sobre los orígenes de la denominación reino de Dios, cfr. G. VANONI, B. HEININGER, *Das Reich Gottes. Perspectives des Alten und Neuen Testaments*, Würzburg 2002.

43. U. BUSSE (Hg.), *Der Gott Israels im Zeugnis des Neuen Testaments*, Freiburg 2003.

44. J.L. ILLANES, *La santificación del trabajo: el trabajo en la historia de la espiritualidad*, Madrid 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mártir. —Yo te pondré un martirio al alcance de la mano: ser apóstol y no llamarte apóstol. Ser misionero —con misión— y no llamarte misionero, ser hombre de Dios y parecer hombre de mundo: ¡pasar oculto!» (C. 848)[45].

Para *Camino* el *Reino de Cristo* es una realidad *escatológica* que se está realizando progresivamente en la historia, pero que en parte ya se ha realizado, desde el momento que hay almas apostólicas comprometidas con su efectiva expansión. Se fomenta así la esperanza cierta de vencer los distintos obstáculos que ahora y siempre opondrá el mundo. Pero a su vez se utilizan estas resistencias para contrarrestar este tipo de presiones externas y reforzar aún más aquella convicción intima. En su opinión, las parábolas del Reino permiten invertir el inicial modo de afrontar esta misma realidad, para contemplarla con una óptica diferente, si desde un principio se acepta incondicionalmente el espíritu de las bienaventuranzas[46]. «¡Qué pena esas muchedumbres —altas y bajas y de en medio— sin ideal! —Causan la impresión de que no tienen alma: son... manada, rebaño..., piara. Jesús: nosotros con ayuda del Amor Misericordioso, convertiremos la manada en mesnada, el rebaño en ejército... y de la piara extraeremos, purificados, a quienes ya no quieran ser inmundos» (C. 914)[47].

Por su parte *Surco* señala la necesidad de orientar ese posible activismo desmedido dirigiéndolo hacia su verdadero fin, la gloria de Dios, a la vez que se fomenta un orgullo santo por sentirse llamados a la tarea de corredimir el Mundo, siguiendo el espíritu de las parábolas del Reino y de las bienaventuranzas, a las que hemos sido llamados. «El Señor ha tenido una finura de Amor con nosotros: permitirnos que le conquistemos la tierra. El — ¡tan humilde siempre!— quiso limitarse a convertirlo en posible... A nosotros nos ha concedido la parte más hacedera y agradable: la de la acción y la del triunfo» (S. 291). Se fomenta así el espíritu de servicio del fiel cristiano abriéndole un panorama ilimitado de actuación apostólica, sin excluir ningún ideal honesto, que a su vez sea compatible con el espíritu de las bienaventuranzas. «Es tiempo de esperanza, y vivo de ese tesoro. No es una frase, Padre —me dices—, es una realidad. —Entonces..., el mundo entero, todos los valores humanos, que te atraen con una fuerza enorme —amistad, arte, ciencia, filosofía, teología, deporte, naturaleza, cultura, almas...— todo

45. Sobre la noción cristiana de servicio, cfr. H-J. URBAN, *«Damit die Welt glaube». Der ökumenische Prozess im Dienst des christlichen Zeugnisses*, Padernborn 2000.

46. J. MORALES, *El caballero cristiano de Camino,* AA.VV., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, pp. 319-333.

47. Cfr. J.L. ILLANES, *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei*, Pamplona 2003.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

eso depositalo en la esperanza: la esperanza de Cristo» (S. 293). Además, se recurre una vez más a este tipo de parábolas evangélicas para justificar una generosa participación por parte de cada fiel cristiano en esta progresiva ampliación del Reino de Cristo. «El pescador —ya lo dijo el Maestro— echa sus redes al mar, el Reino del cielo es semejante a una red barredera... y de ahí serán escogidos los buenos» (S. 897)[48].

Para *Forja* la progresiva implantación del Reino de Cristo tampoco debe confundirse con el despliegue externo de una retórica hueca de contenido, cuando lo decisivo son las obras de servicio misericordioso y compasivo, huyendo de una vana palabrería externa. «No pienses que es fácil hacer de la vida un servicio. Se necesita traducir en realidades tan buen deseo, porque "el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud", enseña el Apóstol; y porque la práctica de una constante ayuda a los demás no es posible sin sacrificio» (F. 839)[49]. En cualquier caso el mensaje de la *santificación del trabajo* permitió justificar una compatibilidad creciente entre las exigencias derivadas de la lectura del libro de la naturaleza, de la vida y de la historia, y del Evangelio, ya que en ambos casos se persigue el mismo objetivo: el efectivo conocimiento de la figura de Cristo, aunque se persiga por procedimientos distintos. «Señor mío Jesús: haz que sienta, que secunde de tal modo tu gracia, que vacíe mi corazón..., para que lo llenes Tú, mi Amigo, mi Hermano, mi Rey, mi Dios, ¡mi Amor!» (F. 913). En cualquier caso el recurso a las parábolas del Reino ahora también permite mostrar la dimensión escatológica de las actividades humanas más ordinarias. «Escribías: "simile est regnum caelorum" —el Reino de los Cielos es semejante a un tesoro... Este pasaje del Santo Evangelio ha caído en mi alma echando raíces. Lo había leído tantas veces, sin coger su entraña, su sabor divino. ¡Todo..., todo se ha de vender por el hombre discreto, para conseguir el tesoro, la margarita preciosa de la Gloria!» (F. 993)[50].

4. La vida ordinaria, lugar preferente de la efectiva realización histórica del Reino de Cristo

Para *Camino, Forja y Surco* la difusión del mensaje de la *santificación del trabajo* exige dar un paso más: no sólo reconocer la dimen-

48. Sobre el papel de la religión en la sociedad civil, cfr. P. Donati, I. Clozzim (eds.), *Religione, società civile e stato: quale progetto?*, Bologna 2001.

49. F. Ocariz, I. de Celaya, *Vivir como hijos de Dios. Estudios sobre el Beato Josemaría Escrivá,* Pamplona 1993.

50. Sobre la dimensión pública de la fe, cfr. J. Casanova, *Religiones públicas en el mundo moderno*, Madrid 2000.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sión escatológica de la sociedad civil, sino también redescubrir los valores ocultos de *la vida ordinaria*, por ser el lugar privilegiado para llevar a cabo una la expansión del *Reino de Cristo*, sin dejarse engañar por los falsos espejismos provocados por el pensamiento ilustrado a este respecto[51]. No se rechaza la validez de los ideales nobles y justos presentes en numerosas ideologías contemporáneas, pero se les exige que sean compatibles con el mensaje de la *santificación del trabajo* en las condiciones habituales de la *vida ordinaria* propia del fiel cristiano corriente, mostrando «ese sabor divino» (F. 993), o «ese algo divino que en los detalles se encierra» (*Conversaciones*, p. 116, 121)[52]. A su modo de ver los ideales ilustrados se demuestran falsos cuando nos alejan hacía *mundos ficticios* que entorpecen una lectura de este tipo, con independencia de qué tipo de razones lo avalen, llegando a una conclusión muy precisa: todo lo que suponga un descuido de la atención prestada a la *vida ordinaria*, aunque conlleve un encumbramiento en mundos extraordinarios, supondrá un alejamiento progresivo al espíritu de las parábolas del Reino y de las bienaventuranzas, y una dificultad añadida para lograr una correcta *legibilidad* del mundo entorno[53].

Para *Camino, Forja y Surco* la *vida ordinaria* no se puede valorar como algo *alienante* y en sí mismo *carente valor*, como ocurrió en Marx y Nietzsche. De igual modo que su redescubrimiento tampoco ha sido una consecuencia de un proceso de progresiva *secularización* de la vida social, como en su momento pretendieron numerosos movimientos ilustrados[54]. De hecho estos procesos de secularización de *la vida ordinaria* han provocado la aparición de *paradojas* inevitables, cuando se advierte la necesidad de seguir recurriendo a un libro ilustrado exclusivamente profano, o a un libro enciclopédico efectivamente vacío, o a una enciclopedia absoluta en sí misma ilegible, o un código genético verdaderamente indescifrable. En todos estos casos la ilustración tuvo que reconocer la imposibilidad de lograr esta pretendida emancipación de lo *sagrado* de la que se vanagloriaban, cuando la conclusión a la que se debería haber llegado es la contraria, a saber: la aceptación de las parábolas del Reino y del espíritu de las bienaventuranzas se debe postular como un requisito irrenunciable tanto de la

51. P. RODRÍGUEZ, *Vivir santamente la vida ordinaria*, AA.VV., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona 1993, pp. 225-258.

52. A. MILLÁN PUELLES, *El humanismo cristiano de Camino,* J. MORALES (ed.), *Estudios sobre Camino*, Madrid 1988.

53. F. PONZ, *La Universidad al servicio de la persona*, AA.VV., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona 1993, pp. 197-225.

54. P. RODRÍGUEZ, *La santificación del mundo en el mensaje fundacional del Beato Josemaría Escrivá*, AA.VV., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, pp. 47-68.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

posterior legitimación del uso de la razón teórica y práctica, como de la propia *legibilidad* de la *vida ordinaria*, sin poder ya pretender ponerlas a prueba mediante una inversión en este orden de la justificación[55].

En este contexto la *vida ordinaria* se convierte en un banco de pruebas que permite garantizar si una determinada ordenación de los asuntos temporales se hace conforme con el espíritu de las *bienaventuranzas*, a la vez que garantiza la *legibilidad interna* de los diversos mundos vitales a los que se remite[56]. En cualquier caso ya no se trata de una vida ordinaria meramente *convencional*, o de una aplicación del espíritu de las bienaventuranzas meramente *oportunista*, o de referencia a una *legibilidad* del mundo entorno en sí misma *interesada* y parcial, ya que en los tres casos es posible transformar en *virtuoso* el *círculo hermenéutico* en sí mismo *vicioso* al que podrían dar lugar estos mismos procesos de comprensión recíproca. En efecto, en la misma medida que se justifica una relación de fundamentación interna mutuamente dependiente entre estos tres tipos de principios, también es posible que cada uno de ellos se abra a un proceso de sucesivas revisiones cada vez más profundas e innovadoras, sin interrumpir nunca de un modo *decisionista* este mismo proceso de fundamentación. De este modo la *vida ordinaria* logra superar los criterios instrumentales de las estrategias meramente *convencionales*, para configurarse a su vez como un lugar privilegiado del seguimiento del espíritu de las *bienaventuranzas*, en la misma medida que son capaces de garantizar el logro de una progresiva profundización en la *legibilidad* del mundo entorno, sin poder ya dar nunca este mismo proceso por cerrado[57].

Camino considera la *vida ordinaria* como un lugar privilegiado para plasmar el espíritu de las bienaventuranzas. Se resalta a este respecto el daño moral que puede llegar a producir la tendencia a desobedecer y a no aceptar el lugar donde a cada uno la Providencia le ha situado para el libre ejercicio de un trabajo o profesión, cuando es justamente en ese tipo de situaciones donde se debe tratar de realizar el Reino de Cristo. Paradójicamente lo más eficaz en estos casos es seguir haciendo lo que siempre se ha hecho, aunque a uno le pueda parecer que su trabajo es de poca categoría[58]. «¡Qué afán tan grande en el mundo por salirse de su sitio! —¿Qué pasaría si cada hueso, cada

55. Sobre la importancia de la esperanza en la formación moral, cfr. B.N. SCHUMACHER, *Une philosophie de l'espérance. La pensée de Joseph Pieper dans le contexte du débat contemporain sur l'espèrance*, Fribourg, Paris 2000.

56. J.L. ILLANES, *Contemplación y acción cristiana en el mundo*, AA.VV., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, pp. 391-418.

57. J.L. ILLANES, *Lavoro, caritá, giustizia*, AA.VV., *Santitá e mondo*, Roma 2003, pp. 167-196.

58. W. MAY, *Santità e vita ordinaria*, AA.VV., *Santità e mondo*, Roma 2003, pp. 167-196.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

músculo del cuerpo humano quisiera ocupar puesto distinto del que le pertenece? No es otra la razón del malestar en el mundo. —Persevera en tu lugar, hijo mío: desde ahí ¡cuánto podrás trabajar por el reinado efectivo de Nuestro Señor!» (C. 832). *Camino* presupone siempre una *legibilidad natural* por parte del *mundo entorno* en donde transcurre la existencia, para poder así establecer una relación efectiva entre el espíritu de las parábolas del Reino y el redescubrimiento del valor santificador de la vida ordinaria. «Naturalidad. —Que vuestra vida de caballeros cristianos, de mujeres cristianas —vuestra sal y vuestra luz— fluya espontáneamente, sin rarezas, ni ñoñerías: llevad siempre con vosotros nuestro espíritu de sencillez» (C. 379)[59].

Para *Surco* el espíritu de las bienaventuranzas también permite descubrir ese «algo divino» oculto en las situaciones más *ordinarias*, permitiéndonos llevar a cabo una *ampliación efectiva del Reino de Cristo*, a pesar del origen meramente *convencional* de algunos criterios de *legibilidad* ahora propuestos: «Se ha promulgado un edicto de César Augusto, que manda empadronarse a todos los habitantes de Israel. Caminan María y José hacia Belén... —¿No has pensado que el Señor se sirvió del acatamiento puntual de una ley, para dar cumplimiento a su profecía? Ama y respeta las normas de convivencia honrada, y no dudes de que tu sumisión leal al deber será, también, el vehículo para que otros descubran la honradez cristiana, fruto del amor divino, y encuentren a Dios» (S. 322)[60]. Se trata de un mensaje nuclear del cristianismo que ilumina una correcta comprensión de otros muchos misterios de significado aparentemente desconectados. «Me escribía aquel muchachote: "mi ideal es tan grande que no cabe más que en el mar". —Le contesté: ¿y el Sagrario, tan "pequeño"?; ¿y el taller "vulgar" de Nazaret? —¡En la grandeza de lo ordinario nos espera El!» (S. 486).

Para *Surco* el espíritu de las parábolas del Reino y de las bienaventuranzas puede estar sujeto a un proceso de progresiva profundización y ampliación efectiva que incumbe a todos, con un solo requisito: aceptar con generosidad esta llamada que ahora Cristo ofrece indiscriminadamente a todos los que le siguen[61]. «Cada día se convoca, no ya un alistamiento voluntario —eso es poco—, sino una movilización general de almas, para defender el Reino de Cristo. Y el mismo Rey, Jesús, te ha llamado expresamente por tu nombre. Te pide que

59. J.L. CHABOT, *Responsabilità di fronte al mondo e libertà*, AA.VV., *Santità e mondo*, Roma 2003, pp. 197-236.

60. Sobre estas exigencias, cfr. A. DURAND, *La foi chrétienne aux prises avec la mondialisation*, Paris 2003.

61. E. REINHARDT, *Autonomía de lo creado y vida de santificación,* AA.VV., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, pp. 157-172.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

luches en las batallas de Dios, poniendo a su servicio lo más elevado de tu alma: tu corazón, tu voluntad, tu entendimiento, todo tu ser» (S. 962). En este sentido se hace una llamada insistente al fiel cristiano para que asuma con responsabilidad sus obligaciones cotidianas de la *vida ordinaria*, por ser el cauce habitual para el cumplimiento de este tipo de promesas mesiánicas, teniendo en su mano la posibilidad de construir un mundo más justo y más humano. «Asusta el daño que podemos producir, si nos dejamos arrastrar por el miedo o la vergüenza de mostrarnos como cristianos en la vida ordinaria» (S. 36)[62].

Finalmente, *Forja* también sitúa la realización del Reino de Cristo en las situaciones más cotidianas de la *vida ordinaria*, siguiendo el espíritu de las bienaventuranzas, a fin de construir un mundo compartido más habitable y comprensivo con todos. «Procura prestar tu ayuda sin que lo noten, sin que te alaben, sin que nadie te vea... para que, pasando oculto, como la sal, condimentes los ambientes en que te desenvuelves; y contribuyas a lograr que todo sea —por tu sentido cristiano— natural, amable y sabroso» (F. 942)[63]. A su vez también se señala cómo el espíritu de las bienaventuranzas debe iluminar la vida ordinaria a fin de lograr una progresiva edificación del Reinado de Cristo en una doble dimensión interna y externa, incrementando aún más la legibilidad y habitabilidad del mundo entorno. «Sigue el consejo de San Pablo: "hora est iam nos somno surgere!"—¡ya es hora de trabajar! —De trabajar por dentro, en la edificación de tu alma; y por fuera, desde tu lugar, en la edificación del Reino de Dios» (F. 377)[64].

Para *Forja* la vida *ordinaria* sigue siendo el cauce habitual para llevar a cabo de modo efectivo este tipo de promesas mesiánicas, que ya entonces provocaron una gran turbación en numerosas conciencias conformistas de la época, según narra el Evangelio de San Mateo (cfr. Mt. II, 3). Pero ahora se comprueba cómo hoy día también vuelve a ocurrir, cuando no se quiere aceptar de un modo explícito las exigencias que el mensaje cristiano comporta. «"Oyendo esto —que ha venido a la tierra el Rey—, Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén". ¡Es la vida cotidiana! Esto mismo sucede ahora: ante la grandeza de Dios, que se manifiesta de mil modos, no faltan personas —incluso constituidas en autoridad— que se turban. Porque... no aman del todo a Dios; porque no son personas que desean encontrarle de veras;

62. M. BELDA (ed.), *Santidad y mundo. Simposio sobre las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona 1996.

63. P. RODRÍGUEZ, P.G. ALVES DE SOUSA, J.M. ZUMAQUERO (eds.), *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei: en el 50 aniversario de su fundación*, Pamplona 1985.

64. H. FITTE, *La experiencia y la teología de la vida ordinaria,* AA.VV., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, pp. 157-172.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

porque no quieren seguir sus inspiraciones, y se hacen obstáculos en el camino divino. —Estáte prevenido, sigue trabajando, no te preocupes, busca al Señor, reza... y El triunfará» (F. 248)[65]. En cualquier caso la efectiva implantación del Reino de Cristo exige cumplir un requisito previo, que es la señal cierta de estar siguiendo el camino señalado por el Evangelio: el cumplimiento del pequeño deber de cada día, según el espíritu de las *parábolas del Reino* y de las bienaventuranzas, sabiendo *leer* ese trasfondo divino de cada instante. «In modico fidelis¡ —fiel en lo poco...— Tu labor, hijo mío, no es sólo salvar almas, sino santificarlas, día a día, dando a cada instante —aún a los aparentemente vulgares— vibración de eternidad» (F. 917)[66].

5. Conclusión: ¿Se puede postular una ampliación ilimitada de la legibilidad de los mundos vitales en conformidad con los Evangelios?

Las propuestas de *Camino, Surco* y *Forja* sorprenden por los retos tan ambiciosos que la *llamada universal a la santidad* plantea al mundo contemporáneo, hasta el punto que cabe preguntarse: ¿Se puede garantizar una ilimitada ampliación de la *legibilidad de los mundos vitales* en conformidad con el Evangelio, sin excluir ninguna tarea honesta, en la forma como ahora postulan *Camino*, *Surco* y *Forja*?[67]. En efecto, en el momento presente la recuperación de la tesis de la *legibilidad de los mundos vitales* exigió llevar a cabo una sistemática denuncia de una de las mayores carencias de la cultura contemporánea, tanto a nivel individual como colectivo, como ahora sucede con la sistemática descristianización del mundo del trabajo y familiar, en continuidad con las propuestas que más tarde también haría el Concilio Vaticano II, a fin de hacer frente de este modo a las influyentes corrientes nihilistas y relativistas del pensamiento filosófico contemporáneo[68]. Por otro lado la visión meramente profana del progreso científico-técnico, o meramente económico-social ha desatendido con frecuencia las exigencias del Evangelio, dando lugar a diversos procesos de *desencantamiento* y a numerosos *sinsentidos de una inhumanidad creciente*, al modo como ahora han sido denunciados por el postmodernismo filosófico, sin permitir tampoco la adquisición de un *recto criterio mo-*

65. Sobre las polémicas surgidas acerca de la figura de Cristo, cfr. S. Zucal (ed.), *Cristo nella filosofia contemporanea. I-II*, San Paolo, Milano 2000.
66. J. Urteaga, *Sí*, Madrid 2003.
67. J. Echevarría, *Itinerarios de vida cristiana*, Barcelona 2001.
68. Sobre este tema, cfr. J.P. Dougherty, *Western Creed, Western Identity. Essays in Legal and Social Philosophy*, Washington 2000.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ral, que a su vez permita contrarrestar la posterior aparición de estas mismas contradicciones, por otro lado fácilmente resolubles[69].

A este respecto *Camino*, *Surco* y *Forja* contienen determinadas *premoniciones de futuro* respecto de una futura ordenación del orden temporal en conformidad con el Evangelio. Por ejemplo, cuando afirma: «Cuanto más cerca está de Dios el apóstol, se siente más universal: se agranda el corazón para que quepan todos y todo en los deseos de poner el universo a los pies de Jesús» (C. 764). *Surco* también hace notar la necesidad de afrontar los retos del mundo contemporáneo con una mayor audacia, fruto a su vez de una más profunda visión sobrenatural, con la seguridad de quien sabe estar cumpliendo la voluntad divina. «El Señor necesita almas recias y audaces, que no pacten con la mediocridad y penetren con paso seguro en todos los ambientes» (S. 416). Finalmente, *Forja* hace notar cómo el efectivo cumplimiento de la obra de la redención tendrá lugar en la misma medida que esos planes encuentren una colaboración por parte humana, sin que haya motivos para dudar de estos designios divinos. «¿Con obras de servicio, podemos preparar al Señor un triunfo mayor que el de su entrada en Jerusalén... Lograremos que arda el mundo en llamas del fuego que vino a traer a la tierra...! Y la luz de la Verdad —nuestro Jesús— iluminará la inteligencia en un día sin fin» (F. 947)[70].

De todos modos hay un aspecto de las propuestas ahora formuladas que conviene resaltar. El reconocimiento de la *ilimitada ampliación* de la *legibilidad de los mundos vitales* en conformidad con el Evangelio está hoy día en gran parte ya demostrada a través de los innumerables testimonios, de aquellos posibles lectores de *Camino*, *Surco* y *Forja*, que hicieron suyas sus propuestas con un objetivo muy preciso: lograr que los distintos trabajos profesionales se dejen de considerar como una actividad meramente *profana* o meramente *mundana,* y pasen a ser considerados como una forma de colaboración efectiva con el *plan redentor* previsto por la Providencia divina, sin dejar por ello de reivindicar la legítima autonomía de su respectivo mundo vital[71].

En gran parte la aplicación de las propuestas ahora sugeridas han sido determinantes a las puertas de un nuevo milenio en el modo actual de concebir las relaciones entre el cristianismo y el mundo con-

69. Sobre el lugar de la religión en el pensamiento contemporáneo, cfr. W. WEISCHEDEL, *Der Gott der Philosophen. Grundlegung einer philosophischen Theologie im Zeitalter des Nihilismus, Band I-II,* Darmstadt 1998.

70. J. RATZINGER et al., *Die Welt, eine Leidenschaft: Charme und Charisma des Seligen Josemaría Escrivá,* St. Ottilien 1993.

71. A. VAZQUEZ, *Como en las manos de Dios. Matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, Madrid 2002.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

temporáneo, aunque muchas de las posibilidades de progresiva realización de este programa de inculturización estén todavía casi por descubrir. En cualquier caso este mismo proceso de *revitalización del mundo característico del cristianismo* es inseparable de un proceso previo de *reinvención innovadora* de otras muchas nociones igualmente básicas que, como ocurrió con la noción de *orden*, *corazón*, *vocación*, *virtud*, *filiación* o *diálogo*, permitieron plantear con sencillez y originalidad un conjunto de exigencias muy audaces a la cultura contemporánea. De todos modos el análisis más pormenorizado de estas nociones ya quedan fuera del propósito de este artículo y serán analizadas en otro lugar[72].

72. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *El canto del siervo de Isaías en Josemaría Escrivá. La metáfora de la forja del don en «Camino», «Surco» y «Forja»,* F. VARO (ed.), *XXV Simposio Internacional de Teología, La Biblia*, Pamplona, en proyecto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei